

VÍA CRUCIS DE LA HISTORIA

Ambientación

En esta mañana vamos a vivir el Via Crucis, camino de Cruz. Con ello, recordaremos el camino que Jesús recorrió aquella mañana, por las calles de Jerusalén, subiendo al Gólgota.

Peregrinar es algo habitual en todas las religiones. Pero la peregrinación de esta mañana, es especial. Caminaremos despacio, detrás de la cruz. Nos haremos peregrinos, permitiendo que nos guíe un condenado a muerte.

Nuestro vía crucis recordará no sólo el camino que hizo Jesús... sino el que recorren muchos hombres, mujeres y niños de nuestro mundo. La historia, nuestra historia, sigue siendo lugar donde se clavan muchas cruces. Cruces diferentes... condenas físicas, psicológicas, sociales...

La cruz de Jesús sigue proyectando su sombra acogedora y salvadora sobre todas las realidades de sufrimiento y dolor de hoy y de siempre. Lo expresamos en esta cruz de papel que representa la sombra de la cruz de Jesús (se invita a los jóvenes a pegar sobre esa cruz de papel – que representa la sombra de la cruz- noticias de diario que recorten y peguen allí mismo, en el albergue, en silencio; mientras otros dos jóvenes sostienen la cruz en medio del albergue. La sombra que confeccionen en este momento, se puede guardar para la celebración de los oficios de la tarde).

(A lo largo de las estaciones de este Vía Crucis, se proponen oraciones para rezar juntos, o para que las proclamen una o dos personas y sugerencias para realizar gestos simbólicos que ayuden a los participantes a profundizar en el Misterio Pascual).

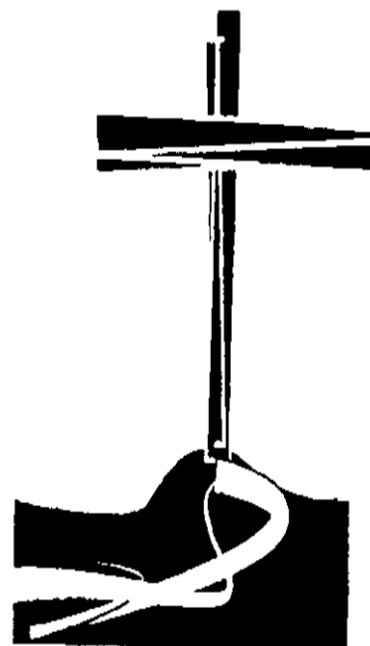
1ª Estación: Jesús condenado a muerte.

Palabra: “Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos aún de testigos? ¿Qué os parece? Y ellos contestaron: Es reo de muerte” (Mt 26, 65).

Lector: *Un inocente en el corredor de la muerte, en Estados Unidos, está intentando por todos los medios, que se reabra su caso y se realice un juicio justo... Esto ocurre en los principios del tercer milenio.*

Jesús también acabó en el “corredor de la muerte” de su época, después de un juicio injusto, cruel y vergonzoso... Caminando con su cruz a cuestas, instrumento de tortura de entonces, para castigo de los mayores malhechores.

En esta estación recordamos todas las causas de condena que pesan sobre muchos hombres y mujeres de hoy. A veces, ocupan escasos minutos en el telediario, mientras el fútbol, la moda y el cine... acaparan nuestra atención. Pero son hombres y mujeres reales, en el corredor de la muerte del hambre, la persecución religiosa, la intolerancia política, el tráfico de órganos, las mafias del narcotráfico...



Además, en la vida cotidiana... también nosotros, a veces, pronunciamos sentencias de muerte, condenando al diferente, al que no opina como nosotros...
Os invitamos a hacernos conscientes de todas las sentencias de muerte que pesan sobre hombres y mujeres como nosotros.

Signo: Se llevan preparadas cruces de cartulina con un cordel, en las que están apuntadas estas causas de condena actuales. Mientras un lector lee la explicación, se cuelgan estas cruces sobre algunos participantes (se hace el gesto en un lugar céntrico, para que todos lo puedan ver...) y se invita a los participantes a tomar otras cruces, escribir causas de condena y colocarlas sobre un compañero.

2ª Estación: Jesús carga con la cruz.

Palabra: “Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificasen. Tomaron a Jesús y cargándole con la cruz, lo sacaron hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota” (Jn 19, 16 ss.)

En esta estación, vamos a recordar a todas las personas que **cargan** con la cruz de la injusticia económica, con todas las víctimas crucificadas por el hambre y la pobreza, mientras en algún lugar del mundo, unos pocos disfrutan de grandes fortunas y lujos.

Lector: Maldita sea la cruz que cargamos sin amor como una fatal herencia.

Maldita sea la cruz que echamos sobre los hombros de los hermanos pequeños, sin importarnos las consecuencias.

Maldita sea la cruz que exhiben los opresores, en las paredes del banco, en las fortunas millonarias, en el escándalo del lujo, mientras otros mueren de hambre.

Maldita sea la cruz que no sea la Cruz solidaria y fraterna de Cristo.

Signo: El grupo de procedencia puede ofrecer a los demás unas monedas de cartulina, sobre las que escribir el nombre de personas afectadas por la actual crisis económica.

3ª Estación: Jesús cae por primera vez.

Palabra: “Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino y Yahvé descargó sobre él todas nuestras culpas. Fue oprimido y se humilló y no abrió la boca. Como un cordero fue llevado al matadero” (Is 53, 6ss.)

En esta estación recordamos y ponemos ante el Señor la cruz personal de nuestras caídas, de nuestros errores, de nuestros pasos desorientados o equivocados... El daño que hacemos a otros, a veces, incluso de forma involuntaria, sin saber lo que estamos haciendo... El daño que también, a veces, nos hacemos a nosotros mismos.

Signo: El grupo de procedencia puede repartir unos signos de interrogación grandes, sobre los que los participantes describirán con una palabra sus caídas personales.

Oración

Reconduzcamos poco a poco la vida,
poco a poco, con mucha confianza.
No por caminos viejos, ni por aceras grandiosas,
sino por el discretísimo camino de hacer y deshacer de cada día.
Reconduzcamos la vida, con dudas y proyectos,
contando con nuestras torpezas, desánimos y anhelos,
humanamente, entre rumores y angustias,
durante los años que nos corresponda vivir.

En soledad, pero no solitarios,
reconduzcamos la vida con la certeza
de que ningún esfuerzo cae en tierra estéril.
Vendrán días en que alguien beberá a manos llenas
el agua luminosa que brote de las piedras
del tiempo que ahora esculpimos nosotros.

4ª Estación: Jesús se encuentra con su Madre.

Palabra: “Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para ser signo de contradicción. Y a ti misma, una espada te atravesará el alma, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones” (Lc 2, 34s)

En esta estación recordamos con María, a tantas madres que se arriesgan hasta la muerte y experimentan la impotencia de ver sufrir a sus hijos.

Desde hace unos meses, todos hemos oído hablar de Haití. Imaginad la situación de muchas mujeres, buscando a sus hijos bajo los escombros... tal vez escuchando el lamento de los pequeños, sin poder hacer nada. Pero las madres haitianas llevan mucho tiempo crucificadas. Escuchamos una noticia de octubre de 2006.

Lector: La escasez de hospitales y de asistencia médica hace que las mujeres haitianas corran riesgo de vida al parir a sus hijos o en camino hacia los hospitales. En Puerto Príncipe, capital de Haití, si un paciente no tiene dinero para pagar la asistencia de salud, no es atendido. Como consecuencia, muchas mujeres tienen sus hijos en su casa. Sin embargo, si tienen la menor complicación, mueren porque no tienen cómo pagar la atención médica.

Los médicos no visitan los barrios pobres y violentos porque el riesgo de secuestro es muy grande. Las mujeres que sufren un aborto en su casa y contraen una infección arriesgan sus vidas cuando no consiguen ninguna ayuda médica.

La historia de Nelly ilustra el mayor problema de vivir en Puerto Príncipe: la inseguridad y la pobreza. A pesar de los dolores y las contracciones, no pudo salir de su casa pues en el barrio donde vive hay tiroteos regularmente.

Como las dos maternidades y la sala de cirugía están casi siempre en uso, muchas mujeres no tienen otra elección que la de dar a luz en el corredor. La mayoría de las madres están exhaustas y preocupadas con los niños. El índice de mortalidad de los niños de menos de cinco años es increíblemente alto. El único lujo de las jóvenes madres es una comida especial para ayudarlas a recuperar fuerza: sopa de vegetales y pollo con banana. Después la vida, y la lucha por la supervivencia, continúan.

(Si encontráis otra noticia relacionada con las madres haitianas, con toda libertad, se puede cambiar)

Signo: Recuerda el nombre de tu madre o de otra persona que te haya querido proteger en momentos de dificultad. Reza por ella. Pronuncia su nombre en voz alta.

5ª Estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Palabra: “Y obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, que volvía del campo y que era padre de Alejandro y Rufo, a que llevara la cruz” (Mc 15, 21)

Lector: *Era un desconocido... Pero la historia ya nunca olvidará ese gesto. Cuando menos lo esperaba, se le complicó la vida. Él venía de trabajar, volvía con sus hijos, iba a su casa a descansar... pero las cosas no salieron como esperaba, le obligaron las circunstancias, pero supo estar a la altura. Entonces no lo sabía, pero hoy ya lo sabe y nosotros también lo sabemos. Cuando ayudó a aquel condenado a muerte, ayudó a Dios.*

Esta estación quiere recordar a todos los que tratan de ayudar a los demás en sus dificultades, los que ayudan a cargar con una cruz que no es la suya... pero que asumen voluntariamente, por amor, por creer en el ser humano y, algunos, por creer en Dios.

Buscad en internet el testimonio de uno o varios cooperantes en países del Tercer Mundo. (si ponéis con google el término “testimonio cooperante” aparecerán muchos. Elegid el que os parezca más significativo).

Signo: Se reparte entre los participantes unos lacitos de colores. En cada uno de ellos, se invita a escribir un pequeño compromiso que podemos hacer para “ayudar”, como Simón de Cirene. A continuación, se clavan o se pegan en la cruz. Con lo cual, la cruz ya no sólo refleja muerte, sino también vida.

6ª Estación: La Verónica limpia el rostro a Jesús.

Palabra: “Pero yo soy un gusano, que no un hombre: afrenta de la gente, desprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, menean la cabeza: Acudió al Señor, que lo ponga a salvo, que lo libre si tanto lo quiere” (Sal 22, 7-9).

Lectora: *Había estado siguiendo a Jesús desde Galilea. Su rostro desprendía una luz más clara que la del sol. Y ahora está aquí, delante de mí: aplastado, deshecho, destrozado por la fatiga, cansado del peso de la cruz. Quisiera acercarme, ver su rostro por última vez, secárselo, devolverle su luz... Intento hacerme un hueco entre la gente, los soldados no me ven, cojo mi velo y se lo paso por la cara, se la seco por completo y reaparece su imagen. Jesús me mira y con una sonrisa agradece mi gesto. Un soldado, con un empujón me aleja; obligan a Jesús a seguir caminando. Y yo me quedo con este trozo de tela en las manos, empapado por la sangre y el sudor del Maestro...*

En la tradición de la Iglesia, Verónica es aquella mujer que se acercó a Jesús, camino del Calvario, con un gesto humilde y misericordioso, limpiar aquel rostro malherido y destrozado. Con esta imagen, recordamos hoy a tantos hombres y mujeres anónimos empeñados en “limpiar” heridas y destrozos.

Noticia: El 05 junio de 2009, en Bagua Perú, efectivos de la policía atacaron sin previo aviso a unos 4.000 indígenas awajún-wampis que a esa hora se encontraban durmiendo. Las fuerzas especiales atacaron con armamento y a los 15 minutos se produjo además la intervención de al menos un helicóptero artillado.

Estas comunidades se habían movilizadas de forma pacífica se originó para luchar contra la sobrexplotación minera y petrolera, que atenta gravemente contra los recursos naturales.

Se trata de un conflicto internacional, ya que el petróleo y el gas van a la exportación, mientras a los pueblos indígenas se les impide cultivar la tierra para sobrevivir. Se sacrifican pueblos enteros y diversidad biológica a cambio de casi nada.

En la defensa de la Tierra muchos indígenas han sido cruelmente asesinados sin que apenas la noticia salga a la luz pública.

Signo: que exprese la comunión con la naturaleza. Detenerse unos minutos ante una planta. Acercarse con respeto, tocarla sin arrancarla. Pensar en el tiempo que ha sido necesario para que esté ahí, creciendo bajo el sol... Pensar en las heridas que nuestro consumo sin control provoca sobre la tierra.

7ª Estación: Jesús cae por segunda vez.

Palabra: “Al salir, como de costumbre, fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Al llegar al sitio, les dijo: Rezad para no caer en la tentación. Se alejó de ellos como un tiro de piedra y, cayendo de rodillas, rezó: Padre, si quieres aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22, 39-42)

En esta estación recordamos a tantos niños del mundo que viven en la calle. En Brasil son 7 millones. Viven en la inseguridad constante de la calle junto con el rechazo de la gente, que les tienen asco o miedo. Muchos sufren malos tratos y abuso sexual. Están continuamente amenazados por los escuadrones de la muerte y las redes de tráfico de órganos. Cuando en estas condiciones un niño sobrevive, se convierte en un adulto analfabeto. De esta manera la ignorancia es parte activa de la legitimación de la pobreza y perpetúa su condición de mayoría oprimida.

Canción “Meninos da rua” que se puede escuchar o leer:

*Naciste sobre un sucio trapo en tu casa, una favela de Brasil.
Naciste con la cruz del pobre a la espalda, con un cartón como cojín.
Naciste y te bautizaron con hambre y te apellidaron miseria.
Naciste y estrenaste vida sin padre, naciste esa fue tu sentencia.*

*Creciste viviendo la droga en la plaza, el pegamento no dio tregua.
Creciste descalzo aunque era en el alma donde te salían las durezas.
Creciste sin más profesor que la calle, sin más ley que la de la fuerza.
Creciste y te quedó tres tallas grande lo que sucedía en la acera.*

*Viviste teniendo sólo una alegría, el mundial que ganó Brasil.
Viviste creyendo que el destino en la vida sólo consistía en morir.
Viviste con la palabra precintada, no te fiabas ni de ti.
Viviste no dejando que te pisaran, golpeaste por no recibir.*

*Moriste a esa hora en que los gallos hacían de despertador.
Moriste y en el suelo dejaste un charco de sangre que a nadie importó.*

Moriste como un niño viejo que andaba jugando a nada y perdió.
Moriste y nadie te echó en falta porque otro menino nació.
Tus sueños tenían forma de balón.
Pero se pincho el día en que llegó el escuadrón.
Niño vagabundo fue carne de cañón, Meninos da rua.

Signo: Se presenta un balón de cartulina. Se invita a los jóvenes a escribir sobre él cuáles han sido sus juegos favoritos cuando eran pequeños. Cuando terminan, se les invita a permanecer en silencio durante unos minutos, en memoria de todos los niños que crecen y mueren sin infancia.

8ª Estación: Jesús consuela a las mujeres.

Palabra: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí: llorad mejor por vosotras mismas y por vuestros hijos, porque veréis que vendrán días en que diréis: dichosas las estériles y los vientres que no tuvieron hijos y los pechos que no criaron. Porque si con el tronco verde hacen esto, ¿qué ocurrirá con el seco?”

En esta estación recordamos a las mujeres víctimas de la violencia de sus parejas.

Podéis recoger algún testimonio de mujeres maltratadas (anoto uno que he encontrado en internet, pero hay muchos).

SONIA tenía 17 años. Salían en pandilla con otros chicos y chicas del barrio y un día apareció un chico nuevo que en pocos días se convirtió en el líder del grupo: era el más divertido y chistoso, gustaba mucho a todas las chicas del instituto y su labia les tenía a todos encandilados. Pasados unos meses, comenzaron a salir como pareja. A Sonia no le parecía nada serio puesto que le conocía y sabía que iba de flor en flor, pero a ella le gustaba y pasaban buenos ratos juntos. Los problemas comenzaron cuando un día le dijo que no se pusiera faldas cortas ni tops, que la quería sólo para él y que los demás se buscaran a otra.

A Sonia le pareció excesivo dado lo incipiente de la relación, pero poco a poco fue cohibiéndose a la hora de vestir, hasta el punto de que sus amigas se reían de ella por hacerle caso. Comenzaron a aflorar los puntos más negativos de este chico, todo resultó una carátula y detrás había una persona agresiva y conflictiva. Cualquiera que mirara a Sonia o que la saludara era un motivo para discutir con amenazas e insultos. Las amigas comenzaron a separarse de ella por el miedo que le tenían y se veían o hablaban a escondidas para que él no se molestara. El aspecto físico de Sonia se fue deteriorando, tenía ojeras y la ansiedad le hacía comer poco y a veces vomitar. Lloraba por las noches porque no sabía qué hacer y el miedo la tenía paralizada.

Signo: que exprese el miedo y la impotencia que se siente cuando uno está a punto de ser insultado o agredido.

9ª Estación: Jesús cae por tercera vez.

“Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: Seguro que tú también eres de éstos, pues tu habla te delata. Entonces él empezó a imprecicar y jurar: No conozco a ese hombre. Y enseguida el gallo cantó. Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había advertido: antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo afuera lloró amargamente.” (Mt 26, 73-75)

En esta estación, recordamos y agradecemos que, desde la mirada de Dios, todos tenemos una nueva oportunidad.

Historia de la tribu: Con voz alta y clara y tratando de ser expresivos, se lee la siguiente historia:

En cierta tribu africana, cuando una mujer descubre que está embarazada, se va a la selva con otras mujeres y juntas rezan y meditan hasta que aparece la canción de la nueva criatura. Cuando nace el bebé, la comunidad se junta y le cantan su canción. Cuando el niño comienza su educación, el pueblo se junta y le canta su canción. Y lo mismo ocurre cuando se convierte en adulto y el día de su boda. Finalmente, cuando su alma está por irse de este mundo, la familia, los amigos se aproximan y, al igual que en el momento de su nacimiento, le cantan su canción para acompañarlo en el viaje.

Pero en esta tribu africana, también hay otra ocasión. Si en algún momento de su vida, esta persona comete un crimen o un acto social aberrante, lo llevan al centro del poblado y formando un círculo a su alrededor, le cantan su canción.

La tribu considera que la corrección de las conductas negativas no es el castigo, sino el amor y el afianzamiento de su verdadera identidad. Cuando reconocemos nuestra canción, ya no tenemos deseos de perjudicar a nadie. Tus amigos conocen tu canción y te la cantan cuando tú te olvidas. Quienes te aman no se dejan vencer por los errores que cometes.

10ª Estación: Jesús es despojado de sus vestidos.

Palabra: “Entonces los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus ropas, hicieron cuatro partes y se las repartieron. Pero la túnica, como no tenía costura, sino que estaba tejida de una pieza, se dijeron: no la rompamos, sino echémosla a suertes. Y así se cumplió la Escritura: se repartieron misa ropas y sortearon mi túnica”. (Jn 19, 23-25)

En esta estación recordamos a muchas a personas despojadas de sus vestiduras a diario. Se trata del despojo físico de sus ropas. ¿Acaso el mercado del sexo no mueve millones de dólares al año? Son miles los lugares donde hombres y sobre todo mujeres pierden su dignidad y sus ropas. Muchas mujeres latinas, africanas y asiáticas, llegan a nuestro país con la promesa de un trabajo y son convertidas en prostitutas a la fuerza.

Jesús, despojado de sus vestiduras, se convierte en paradigma de la debilidad humana, de indefensión; nada hay más indefenso que un ser humano desnudo, nada hay más humillado, despersonalizado...

Al contrario, nosotros invertimos mucho en vestirnos bien, incluso vestirnos “de marca”. Se nos va demasiado tiempo y dinero en la búsqueda de apariencias, prestigio... ¿Hasta cuándo vamos a seguir dormidos en nuestro bienestar?

Signo: En un mural con forma de “vestido” escribir objetos de los que podríamos desprendernos.

11ª Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Palabra: “Llevaron también otros dos criminales para ser ejecutados con él. Y cuando llegaron al sitio llamado de la calavera, lo crucificaron allí y también a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Lc 23, 32s)

En esta estación, recordamos a todas las víctimas de las persecuciones religiosas, sean del signo que sean. Vivir en la humillación, la pobreza y el permanente peligro de muerte es la trágica suerte de los niños y jóvenes en Irak, Afganistán, Palestina. Los atentados suicidas pueden alcanzarles en cualquier momento.

Pero también hay otras persecuciones religiosas en China, en India, en Egipto... Jesús murió porque los hombres matan en nombre de Dios. Y lo mismo sigue ocurriendo en muchos lugares del mundo.

Silencio en memoria de las víctimas del fanatismo religioso

12ª Estación: Jesús muere en la cruz.

Palabra: “Era ya cerca de la hora sexta, y se hizo la oscuridad sobre todo el país, hasta la hora nona, al eclipsarse el sol, y se desgarró por el medio la cortina del templo. Jesús gritó con una gran voz: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró” (Lc 23, 44s.)

Silencio

Se invita a los jóvenes a sentarse en el suelo, mientras se escucha un relato, para el que se necesitan tres lectores (narrador, Sara y su madre).

Cierra los ojos e intenta imaginar las calles de Jerusalén. Sara, de seis años, estaba medio abrazada a su madre, mientras miraba lo que ocurría en aquella calle estrecha. Tras los soldados, caminaba un hombre llevando sobre sus espaldas algo parecido a un tronco largo. Con la cabeza baja, llena de sangre y heridas, subía poco a poco. La multitud gritaba.

Sara: Mamá, ¿qué le pasa a este hombre?

Madre: Lo llevan a crucificar

Sara: ¿Qué quiere decir crucificar?

Madre: Lo clavarán en un madero

Sara: Uy, eso significa que habrá hecho algo terrible

Madre: Sí, debe ser eso...

Sara: ¿Y por qué, mamá? ¿por qué lo clavarán?

Madre: No lo sé... lo han condenado a morir.

Sara: Mamá, ¿por qué?

Madre: Sara, ya te he dicho que no lo sé.

Sara: Mamá, ¿por qué no lo preguntas?

Madre: Sara, hija, calla un poco...

Sara calla. Jesús está ya muy cerca. Al ver su rostro, se echa a llorar. Siente una pena inmensa...

Sara: Mamá, ¿cómo se llama este hombre?

Madre: Es Jesús, el profeta.

Sara: Y si es un profeta, ¿por qué lo clavarán en un madero?

Madre: No es la primera vez que ocurre...

Sara: ¿Y por qué le gritan y se burlan?

Madre: No lo sé.

Sara: Mira, se ha caído al suelo...

Madre: Pobre... Todo lo ha hecho bien. Era una buena persona...

Sara y su madre volvieron a casa. Callaban. Estaban tristes. Por la noche, Sara se acercó a su madre y le dijo al oído:

Sara: Mamá, cuando Jesús pasaba a mi lado, me miró y siento una cosa muy adentro...

Después de imaginarte la escena, hazte a ti mismo las mismas preguntas que Sara hizo a su madre y responde desde lo más profundo de ti.

Jesús, desde la cruz, acoge todo el dolor del mundo, abraza una larga historia de limitación, sufrimiento, tristeza... Abraza también tu historia. Esa historia que a ti mismo te puede parecer insignificante y sin importancia.

Jesús está ahí, con los brazos abiertos, por amor. Vamos a hacer un gesto de adoración, abrazando también cada uno de nosotros la cruz. Lo vamos a hacer despacio, tranquilamente... dando sentido a nuestro gesto... diciéndole desde el corazón quién es Él para nosotros.

13ª Estación: Jesús es bajado de la cruz y puesto en brazos de su madre.

Palabra: “Al anoecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Fue a Pilato a pedir el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se lo dieran. Y José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia” (Mt 27, 57-59)

Lector: *Brazos de madre. Son los primeros brazos que nos reciben cuando asomamos a la vida, a la intemperie del mundo.*

La vida del ser humano es una búsqueda continua del abrazo que calme el ansia de amor: abrazo de madre, de amigo, de amante, de enemigo...

Los brazos de María debieron acariciar profundamente el corazón de Jesús en su infancia y, ahora, recibe la ofrenda de su vida, una vez consumada en la cruz.

Ella, la mujer siempre fiel, sigue mostrando a todos los que la contemplan quien es la vida, aún cuando yace muerta entre sus brazos.

¡Cuántos llegan a este mundo y pasan por él sin el abrazo de la vida! ¡Cuántos son devueltos a la madre, muertos prematuramente! ¡Cuántas madres reciben como respuesta del mundo a su generosidad sólo la muerte de sus hijos!

14ª Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Palabra: “José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas, con los perfumes, según es costumbre enterrar entre los judíos. Había un jardín en el sitio donde lo crucificaron y en el jardín un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido enterrado todavía. Allí, por estar cerca, pusieron a Jesús, a causa de la Preparación de los judíos” (Jn 19, 40 s.)

Oración:

He ahí a Cristo muerto. Su cruz asume todas las cruces del mundo.

Es tiempo para la contemplación.

He ahí todos los crucificados del mundo. Escucha y contempla.

Guarda unos momentos de silencio ante tantos “cristos” muertos que acompañan al Crucificado.

Y entreabre las puertas de la esperanza porque aún es posible el silencio, la canción, la mañana.